

Peticiones

Padre nuestro

Bendición

Benedicid al Señor, servidores del Señor, los que pasáis las horas de la noche en la casa de Dios. Alzad a él las manos y bendicid al Señor. Bendito sea Dios desde Sión el que hizo el cielo y la tierra.



Oración final



Señor Jesús, da a los jóvenes la gracia de responder prontamente a tu voz.

Sostén en sus fatigas apostólicas a nuestros obispos, sacerdotes y personas consagradas.

Da la perseverancia a nuestros seminaristas y a todos los que están realizando un ideal de vida consagrado a tu servicio.

Suscita en nuestra comunidad el espíritu misionero.

Manda Señor operarios a tu mies y no permitas que la humanidad se pierda por falta de pastores, de misioneros, de personas entregadas a la causa del Evangelio.

María, Madre de la Iglesia, modelo de toda vocación, ayúdanos a decir sí al Señor que nos llama a colaborar en el designio divino de salvación.

AMÉN.

Canto a la
Virgen

Junto a ti, María, como un niño quiero estar.
Tómame en tus brazos guíame en tu caminar.
Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar.
Hazme transparente, lléname de paz.

MADRE, MADRE, MADRE, MADRE.

Vigilia de
oración



por las
vocaciones

Majestad, adora su majestad
a Jesús sea honra, gloria y poder.

Majestad, reino y autoridad
luz y esplendor manda a su pueblo,
a El cantad.

Aclamad y proclamad el nombre de Cristo
Magnificad, glorificad a Cristo el Rey
Majestad, adora su majestad
Cristo murió, resucitó
y de reyes es Rey.

Salmo 138

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañere para ti;
me postraré hacia tu santuario,

daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.

Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros, me conservas la vida;
extiendes tu mano contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo.

Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.



Ecos del salmo

La misericordia del Señor
cada día cantaré.

Palabra de Dios

Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma. Jesús les dijo enseguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame». Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?». En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

Mt 14, 23-33

Meditación

Testimoniad con vuestra vida que *las ideas no se imponen, sino que se proponen*. ¡Nunca os dejéis desalentar por el mal! Para ello necesitáis la ayuda de la oración y el consuelo que brota de una amistad íntima con Cristo. Sólo así, viviendo la experiencia del amor de Dios e irradiando la fraternidad evangélica, podréis ser los constructores de un mundo mejor, auténticos hombres y mujeres pacíficos y pacificadores (õ).



Queridos jóvenes, ¡id con confianza al encuentro de Jesús! y, como los nuevos santos, *¡no tengáis miedo de hablar de Él!* Pues Cristo es la respuesta verdadera a todas las preguntas sobre el hombre y su destino. Es preciso que vosotros jóvenes os convirtáis en *apóstoles de vuestros coetáneos*. Sé muy bien que esto no es fácil. Muchas veces tendréis la tentación de decir como el profeta Jeremías: «Ah, Señor! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho» (Jr 1,6). No os desaniméis, porque no estáis solos: el Señor nunca dejará de acompañaros, con su gracia y el don de su Espíritu.

Esta presencia fiel del Señor os hace capaces de asumir el compromiso de la nueva evangelización, a la que todos los hijos de la Iglesia están llamados. Es una tarea de todos. En ella *los laicos tienen un papel protagonista*, especialmente los matrimonios y las familias cristianas; sin embargo, la evangelización requiere hoy con urgencia sacerdotes y personas consagradas. Ésta es la razón por la que deseo decir a cada uno de vosotros, jóvenes: si sientes la llamada de Dios que te dice: «¡Sígueme!» (Mc 2,14; Lc 5,27), no la acalles. Sé generoso, responde como María ofreciendo a Dios el sí gozoso de tu persona y de tu vida.

Os doy mi testimonio: yo fui ordenado sacerdote cuando tenía 26 años. Desde entonces han pasado 56. Entonces, ¿cuántos años tiene el Papa? ¡Casi 83! ¡Un joven de 83 años! Al volver la mirada atrás y recordar estos años de mi vida, os puedo asegurar que *vale la pena dedicarse a la causa de Cristo* y, por amor a Él, consagrarse al servicio del hombre. ¡Merece la pena dar la vida por el Evangelio y por los hermanos!

Juan Pablo II a los jóvenes en su última visita a España

La oración es la fuente de nuestra alegría, ¿busco en ella aumentar mi amor por Cristo?

Gózate en Dios, no le tengas miedo, el viene a calmar tus tormentas, en el encontrarás la respuestas a tus preguntas.

Pero, ¿estoy atento a su voz que me está pidiendo algo?, ¿estoy acaso acallando por miedo sus llamada? ¡ Si escuchas la llamada de Dios que te dice ¡Sígueme!, no la acalles!.

Testimonio vocacional

Gloria, Gloria. Gloria, Gloria.
a Jesús el Señor
al Cordero de Dios,
al nombre sobre todo nombre.